

Carlos Laliena Corbera
***Acerca de la articulación social de los espacios rurales
en el Ebro medio (siglos V-IX)***

[A stampa in «Mainake», 31 (2009), pp. 149-163 © dell'autore - Distribuito in formato digitale da "Reti Medievali", www.retimedievali.it].

ACERCA DE LA ARTICULACIÓN SOCIAL DE LOS ESPACIOS RURALES EN EL EBRO MEDIO (SIGLOS V-IX)*

Carlos Laliena Corbera
Universidad de Zaragoza

RESUMEN: El artículo pretende explicar desde una perspectiva arqueológica las características de los asentamientos rurales de la región del Ebro medio, a partir de las prospecciones y excavaciones desarrolladas en los valles de los ríos Martín y Guadalupe (prov. Teruel). Destaca la desaparición de las grandes *villae* del siglo IV y la formación de una nueva red de poblamiento rural disperso, que se identifica mediante una cerámica común gris de cocción reductora. Los yacimientos aparecen unidos a pequeñas necrópolis de tumbas excavadas en la roca. También están relacionados con zonas de cultivo irrigadas que son el soporte básico de estos yacimientos. Las excavaciones realizadas en Torre Quemada II muestran el aspecto de uno de estos yacimientos en su fase final (s. IX). Los indicadores de la existencia de centros de poder en la región son débiles y sugieren que la sociedad estaba poco jerarquizada.

PALABRAS CLAVE: Sociedad posromana, Arqueología, Red de asentamientos rurales, Región del Ebro medio.

ABOUT SOCIAL ARTICULATION OF RURAL TERRITORIES IN THE MIDDLE EBRO VALLEY (4TH-9TH CENTURIES)

ABSTRACT: The article aims to explain from an archaeological perspective the characteristics of the rural establishments in the Middle Ebro region, based on the survey and excavations developed in the valleys of Martin and Guadalupe's rivers (prov. Teruel). It emphasizes the decline and disappearance of great *villae* of the fourth century and the formation of a new network of dispersed rural settlement, that are identified by its gray common ceramics of domestic production. The sites are close to necropolis in which tombs are excavated on the rock. They are also related to irrigated cultured zones which are the basic support of these sites. The excavations realised in Torre Quemada II show the aspect of one of these settlement in their final phase around the IX century. The signs that shows the existence of power centers in the region are weak so they suggest that this society was poorly hierarchized.

KEYWORDS: Post-Roman Society, Archaeology, Rural Settlement Network, Middle Ebro Region.

INTRODUCCIÓN

A principios del siglo V, los establecimientos rurales del valle medio del Ebro comenzaron a ver cómo la afluencia de cerámicas de importación, antes abundante y regular, se ralentizaba de forma gradual, pero inequívoca, sobre todo en lo que respecta a las de procedencia norteafricana. La cada vez más parca presencia de estas vajillas en el elenco de productos de consumo de las unidades familiares campesinas sugiere que, junto a estas cerámicas de mesa, otros componentes de esa gama

* Este artículo se integra dentro de las líneas de trabajo del grupo de excelencia de investigación CEMA, reconocido por el Gobierno de Aragón. Es el resultado de un proyecto desarrollado bajo la dirección del firmante, de Julián Ortega Ortega, arqueólogo profesional adscrito al Seminario de Arqueología y Etnología Turolense, y de José Antonio Benavente Serrano, director del Taller de Arqueología de Alcañiz. Soy deudor especialmente de Julián Ortega por las sugerencias bibliográficas y las correcciones que ha introducido en el texto, aunque los errores son exclusivamente míos.

–los alimentos transportados en contenedores anfóricos por ejemplo– se desvanecieron también por efecto del paulatino debilitamiento de los vínculos con los centros de producción y distribución mediterráneos. En último término, este fenómeno, visible a través del registro material de los yacimientos de este periodo, traduce una realidad incontestable: la región se hallaba inmersa en un proceso de progresivo aislamiento respecto de los mercados suprarregionales, que, pese a su creciente debilidad, subsistieron todavía durante un siglo y medio¹. Es más, estos asentamientos tampoco incluyen a partir de finales de esa misma centuria indicios de piezas de *terra sigillata hispánica* elaborada en los talleres riojanos, lo que implica que la misma depresión del Ebro estaba dejando de funcionar como un espacio integrado para segmentarse en ámbitos comarcales ajenos entre sí². Es evidente que este proceso de regionalización depende del hecho de que las ciudades habían perdido una parte significativa de su influencia sobre el medio rural, pero los detalles de esta desurbanización del mundo tardoantiguo en este sector de la región del Ebro se nos escapan, faltos de datos sobre ciudades como Zaragoza, esencial en esta zona³.

Dos generaciones antes, la mayoría de las *villae*, que habían experimentado una fase de otoño esplendor en el transcurso del siglo IV, fueron abandonadas y con ellas la nebulosa de granjas que gravitaba a su alrededor, si bien el eclipse de las explotaciones aisladas parece incluso anterior,

a juzgar por las escasas referencias bien fechadas de las que disponemos para este hábitat secundario⁴. La supervivencia de alguna, como la de Fortunatus (Fraga), no es óbice para constatar que su posición estructural como centros de las redes de poblamiento locales se había desvanecido definitivamente. En este punto, es necesario ser cautelosos ante la idea de establecer una secuencia que lleve de la crisis de estas residencias rurales a la del grupo social al que pertenecían y, de ahí, a la de una forma de dominación plasmada en ellas. La donación y el testamento del obispo Vicente de Huesca (551 y 576) confirman la persistencia de grandes propiedades agrarias distribuidas a escala regional sobre las que se construía la jerarquía del poder, pero también permiten comprobar que la cesión a la Iglesia de estas posesiones implicaba un retroceso paulatino en la autoridad que eran capaces de ejercer los propietarios cada vez más distantes y absorbidos por un contexto político que ya no se dirimía en la ciudad y su periferia, sino en sedes lejanas, allí donde el aura real concentraba el poder⁵. Estas precauciones, sin embargo, no son suficientes para ocultar que la decadencia de las *villae* es un elemento estructural en el cambio social de este periodo y que, combinado con la restricción de los intercambios, supone una pérdida de las posibilidades de actuación de las élites aristocráticas en los círculos locales en los que anteriormente habían dispuesto de medios para intervenir y captar renta, a la vez que forzaban una comercialización de excedentes de

1 LALIENA, C. y ORTEGA, J. (2005): 65-71, para la región; en conjunto para *Hispania*, REYNOLDS, P. (2005): 369-485; en general: WICKHAM, C. (2009): 998-1014. Según este autor, las cerámicas africanas continúan llegando a Zaragoza hasta una época relativamente tardía: p. 235.

2 PAZ PERALTA, J. (1991): 227-231; LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. (1985).

3 ESCRIBANO PAÑO, M. V., FATÁS CABEZA, G. *et al.* (2001) es la mejor síntesis.

4 LALIENA, C. y ORTEGA, J. (2005): 50-61, para las *villae* de la cuenca del río Martín (entre ellas, destaca la excavación de la *villa* de *La Loma del Regadío*, Urrea de Gaén, en curso a cargo del Museo Provincial de Teruel). Un avance de los resultados es el que firman ÁZUARA, S. y VILLARGORDO, C. (2007); ROYO GUILLÉN, J. I. (2003), para la cercana y lujosa de *La Malena*; el mejor resumen de la investigación sobre estos yacimientos, ESCRIBANO PAÑO, M. V., FATÁS CABEZA, G. *et al.* (2001): 47-79; en general, CHAVARRÍA, A. (2007) que evita citar trabajos anteriores de esta autora.

5 Edición de los documentos: CORCORAN, S. (2003): 215-221. La bibliografía sobre este texto es considerable, véase: DÍAZ MARTÍNEZ, P. C. (1998): 257-270 y ARIÑO GIL, E. y DÍAZ, P. C. (2003): 223-237. Sobre las conexiones de las aristocracias y el poder real, cf. WICKHAM, C. (2009): 170-202.

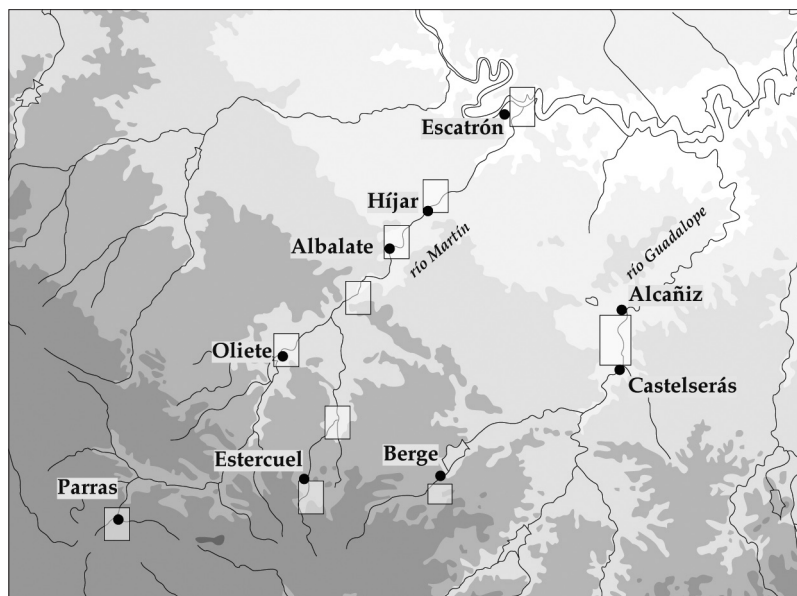


Fig. 1. Localización de las zonas estudiadas

una magnitud que facultaba el acceso de bienes de consumo modestos pero significativos a las células campesinas o a una parte de ellas, distribuidas en este territorio⁶.

Para analizar las implicaciones de este cambio social en el curso central del Ebro el único medio eficaz es la obtención de un registro arqueológico depurado, puesto que el dossier documental de Vicente o las alusiones de la *Vita Sancti Aemiliani* de Braulio suscitan más interrogantes de los que resuelven⁷. Un registro material que, a su vez, tiene graves problemas puesto que las cerámicas grises que se adueñan del equipamiento doméstico a partir del siglo V son pocas y casi inexpresivas, una circunstancia que provoca notables dificultades para identificar los yacimientos de los siglos V-X y que subyace en la tendencia generalizada

de los arqueólogos clásicos a contemplar una masiva caída demográfica en el transcurso de esta larga etapa⁸. Con la mira puesta en afrontar una cuestión historiográfica en apariencia bloqueada, se planteó en 2003 la realización de una serie de prospecciones en la cuenca del río Martín, afluente del Ebro por su margen derecha, con la finalidad de verificar las características del poblamiento altomedieval, sus conexiones con los espacios de cultivo –lo que implica un análisis de los procesos de trabajo–, la interpretación de la producción doméstica de cerámicas y, finalmente, la relación entre los asentamientos y los cementerios formados por tumbas excavadas en la roca, así como la lectura de estas formas de enterramiento, significativas tanto desde el punto de vista simbólico como social (Fig. 1)⁹.

6 *Ibid.*, 663-680.

7 CASTELLANOS, S. (1998).

8 Es un argumento recurrente en las síntesis del periodo: PAZ PERALTA, J. (2002).

9 Se realizaron campañas de prospección en 2004 y 2005 en el tramo medio del curso del Martín y prospecciones acompañadas de excavaciones en 2007, 2008 y 2009 en el entorno de Alcañiz, cuenca del Guadalupe. Las actuaciones fueron aprobadas y financiadas por el Gobierno de Aragón y dirigidas por Carlos Laliena, Julián Ortega y José Antonio Benavente.

Las prospecciones realizadas en la zona del Martín tuvieron un carácter netamente extensivo y pretendían comprobar la validez del método sobre la base de una información derivada de los hallazgos arqueológicos casuales o fruto de actuaciones de urgencia, que nunca se habían intentado reunir para sopesar su potencial explicativo¹⁰. Desde 2007, se amplió el espacio abarcado por el proyecto con la inclusión del curso medio del Guadalope –el siguiente afluente del Ebro hacia el este, también por la margen derecha–, con la realización de una prospección mucho más exhaustiva en el tramo comprendido entre Alcañiz y Castelserás, una quincena de kilómetros a vuelo de pájaro, articulado por la llamada Acequia Vieja. Esta infraestructura tiene, con toda probabilidad, un origen romano y ha servido históricamente para regar un vasto terrazgo conocido como «La Redehuerta» que se extiende entre ambas poblaciones a modo de una amplia planicie aluvial¹¹. El potencial agrario de esta vega es tan grande que examinar sus lazos con los asentamientos altomedievales era una exigencia obvia. El descubrimiento de tres decenas de hábitats de los siglos V-X y de otras tantas áreas de sepultura, en números redondos, confirmó la previsión inicial y la necesidad de llevar a cabo excavaciones para obtener estratigrafías fiables y una imagen adecuada de estos asentamientos. Dos yacimientos muy próximos, Torre Quemada I y II, han sido excavados en 2008 y 2009, en cuatro campañas que han proporcionado frutos desiguales, con trazas de establecimientos altomedievales desfigurados por ocupaciones de la primera mitad del siglo XIII, en el primer caso, y andalusí (del siglo IX-X), en el segundo. Para fechar las tumbas labradas en las plataformas rocosas asociadas a los núcleos campesinos, se escogió la necrópo-

lis de *Planas de Esponera*, donde fueron excavadas varias sepulturas que conservaban restos humanos y muebles.

En consecuencia, los razonamientos de las páginas siguientes derivan de un amplio trabajo de campo que ofrece indicaciones sólidas, pero se sitúan en un terreno todavía provisional, puesto que, habiendo terminado las excavaciones en septiembre de 2009, los yacimientos están en fase de estudio y faltan por completar los análisis antropológicos del contenido de las tumbas, los de semillas y pólenes, así como las dataciones radiocarbónicas.

PROBLEMAS Y MÉTODOS

Desde la perspectiva de la investigación, esta zona del valle medio del Ebro ofrece la indudable ventaja de la coherencia geográfica y ecológica. En efecto, el Martín y el Guadalope son prácticamente gemelos en sus rasgos hidrológicos, pero también en el aspecto general de su recorrido. Tienen su nacimiento en el interior de las estribaciones ibéricas, donde siguen una orientación oeste-este, dejando un reguero de cubetas sedimentarias, antes de realizar un giro hacia el norte y buscar las estepas áridas del centro de la depresión. En ellas, su sinuoso trazado se prestaba especialmente a la captación de agua para acequias que creaban verdaderos oasis irrigados en un paisaje históricamente desolado. La riqueza de estas vegas fluviales contrasta extraordinariamente con su entorno, en el que la sequedad impedía en épocas pasadas cualquier cultivo que no fuera esporádico de cereales con pobres rendimientos. Estas tierras bajas muestran un gradual declive hacia el Ebro de las curvas de nivel, pero esa aparente suavidad encubre un relieve mucho más áspero y dificultoso de lo que podría imaginarse, producido por una

¹⁰ Se publicaron los resultados en LALIENA, C. y ORTEGA, J. (2005).

¹¹ Un avance de esta parte del proyecto, LALIENA CORBERA, C., ORTEGA ORTEGA, J. y BENAVENTE SERRANO, J. A. (2007): 249-262.

erosión diferencial que ha dejado al descubierto secciones de antiguos paleocanales y grandes placas de arenisca que han protegido los débiles estratos inferiores. De este modo, las planas secas se muestran como un mosaico de colinas escarpadas de poca altura y dominadas por una mezcla de mesas rocosas y grandes bloques desprendidos de ellas, arrojados al azar por las laderas, que alternan con barrancos de fondo plano que, cuando se disponen perpendiculares a las huertas, han sido cultivados e incluso, en ocasiones, aterrizados para atrapar la frágil capa de tierra útil y la limitada humedad de las eventuales lluvias.

Esta comarca, que disfrutó de una intensa ocupación ibérica, fue sistemáticamente reorganizada en el periodo imperial, cuando se implantó una red de *villae*, varias de las cuales han sido identificadas en el transcurso de las prospecciones y una, la Loma del Regadío (Urrea de Gaén), está siendo excavada por el Museo Provincial de Teruel con interesantes resultados, debidos no sólo al hallazgo de los tradicionales pavimentos decorados sino, sobre todo, al de un conjunto de prensas de aceite ligado a la *pars rustica* que denotan una actividad productiva comercial¹². Durante el siglo IV, un proceso de selección redujo sensiblemente el número de estas grandes propiedades, pero mantuvo o incluso exacerbó algunos de los rasgos clásicos de su significación social y cultural.

La reordenación del poblamiento y del espacio agrario en los primeros siglos de la era fue particularmente intensa en las cercanías de Alcañiz, donde es probable que la Acequia Vieja fuera habilitada en este momento para extender el riego a las tierras de La Redehuerta y la hoya

alcañizana que se alarga hacia la laguna endorreica de La Estanca, con un total que debió elevarse a varios miles de hectáreas¹³. Todo este dispositivo estaba supervisado por la población situada en el cerro de Alcañiz el Viejo, con una destacada ocupación romana y cuyas dimensiones –un gran burgo rural con centenares de casas– suplió seguramente la existencia de *villae*, que no han sido encontradas hasta las cercanías de Calanda (hacia el sur) y Caspe (hacia el norte)¹⁴ (Fig. 2).

Como se ha indicado, las prospecciones llevadas a cabo han permitido localizar un elevado número de yacimientos altomedievales, en los que se encuentran débiles concentraciones de cerámicas realizadas con torneta y con una cocción reductora, de una coloración gris o parda oscura, con formas muy poco variadas –en general, ollas y jarras con perfiles redondeados y cuellos poco marcados que varían principalmente en el tamaño, en todo caso nunca muy grande–, herederas de las cerámicas comunes romanas¹⁵. En algunos casos, coexisten con fragmentos de piezas tardías de importación, lo que sugiere que heredan el lugar que antaño ocuparon las vajillas comercializadas desde el exterior y apuntan a una cronología amplia que se extiende entre el siglo V y el IX. Las excavaciones de las tumbas de Las Lastras de San José (Albalate del Arzobispo) y de Planas de Esponera (Alcañiz) han proporcionado restos de jarritas de este tipo de cerámica como único ajuar funerario, lo que asegura la coetaneidad de estas cerámicas reductoras con las sepulturas abiertas en la piedra y, al haber sido fechados algunos restos óseos de la primera de estas necrópolis entre los siglos VI y VII, también una aproximación temporal cla-

12 LALIENA, C. y ORTEGA, J. (2005): 50-56 y 209-210. Otras *villae* son Campo de Palacio (La Puebla de Híjar, Teruel), pp. 208-209 y Val de Muzas/Val de Nurcia (Híjar, Teruel), pp. 55-56.

13 BENAVENTE SERRANO, J. A. y THOMPSON LLISTERI, T. (2006).

14 LALIENA CORBERA, C. y ORTEGA ORTEGA, J. (en prensa); MARTÍN RODRIGO, J. (1987): 121-125 (Calanda) y GASCA COLOBRANS, M. (1990): 199-211 (Chiprana, cerca de Caspe).

15 Las cerámicas halladas en el Martín y el Guadalupe tienen paralelos en otras áreas del valle del Ebro, CAU, M. Á. *et al.* (1997); HERNÁNDEZ, J. A. y BIENÉS, J. J. (2003).



Fig. 2. Vista aérea de Alcañiz el Viejo

ra¹⁶. Sin embargo, carecemos de la posibilidad de refinar esta perspectiva puesto que la estabilidad de las formas es notable y las excavaciones de Torre Quemada II son interesantes exclusivamente para mostrar la transición de esta tradición secular a nuevos tipos cerámicos, que podemos definir como andalusíes o islámicos, de características muy distintas.

Este marcador plantea otros problemas añadidos a la falta de concreción cronológica: como han mostrado las excavaciones en Torre Quemada I y II, las cerámicas encontradas en niveles estratigráficos no desmienten la existencia de asentamientos altomedievales, pero permiten descubrir secuencias culturales que no eran evidentes a partir del registro detectado en la prospección. En concreto, en Torre Quemada I, las estructuras que pudieran subsistir del pequeño

poblado de los siglos V-VIII fueron desmontadas por colonizadores campesinos que acompañaban a la reorganización del territorio tras la conquista feudal a fines del siglo XII para levantar un manso que perduró menos de cien años¹⁷. En Torre Quemada II, el grueso de la ocupación se vincula a la etapa musulmana, aunque la aparición de fragmentos de cerámicas grises induce a pensar en una larga continuidad que se quiebra con el abandono del sitio hacia la primera mitad del siglo X o, en cualquier caso antes de la generalización en la zona de las producciones vidriadas, completamente ausentes en lo excavado hasta la fecha en el yacimiento. Estas matizaciones corroboran la convicción de que las prospecciones reflejan una realidad inequívoca pero también simplifican la complejidad de los yacimientos.

16 Las excavaciones de las fosas de la lastra de San José fueron realizadas bajo la dirección de A. Beltrán, entre 2000 y 2003 y fueron dadas a conocer en una publicación local: BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (2004): 14-29. Las dataciones figuran también en LALIENA, C. y ORTEGA, J. (2005): 99-100.

17 LALIENA CORBERA, C. y ORTEGA ORTEGA, J. (e. p.).

Por otra parte, los establecimientos campesinos se manifiestan arqueológicamente como unas débiles dispersiones de cerámicas, consecuencia de un periodo en el que eran poco abundantes en el mobiliario y las piezas se utilizaban hasta la usura, pero también del hecho de que estos núcleos de residencia eran de exiguo tamaño, constituidos por casas y anexos de carácter familiar o plurifamiliar, y, en este último caso, con toda probabilidad por grupos emparentados. La fisonomía de las agrupaciones de tumbas confirma esta hipótesis puesto que, sin que sean extrañas las fosas aisladas, normalmente forman pequeños conjuntos de sepulturas incluso en las lajas de arenisca que contienen varias decenas de tumbas, donde hallamos subagrupaciones alineadas de dos a seis enterramientos. La relación topográfica entre las inhumaciones y los yacimientos es, con frecuencia, cercana, en especial cuando las casas se situaban a una cierta altura sobre las zonas de cultivo, pero no es inusual que haya distancias de varios centenares de metros y desniveles importantes cuando se elegían lastras rocosas para abrir las tumbas con la pretensión de que fueran muy visibles en el paisaje. Esta última apreciación es importante: las necrópolis, sea cual sea su dimensión, se instalan en posiciones dominantes sobre los espacios cultivados y los caseríos (Fig. 3).

Por su propia naturaleza, estos hábitats campesinos se desmantelan dejando tras de sí un rastro de estructuras muy limitado. Esta constatación local, que confirma un fenómeno que se produce a escala europea¹⁸, se manifiesta en una construcción realizada sobre los sedimentos de arenisca con muros de piedra completados con alzados de tierra y cubiertas vegetales. La piedra, alisada a pico en alguna zona, y capas ligeras de tierra apisonada eran suficientes para definir los



Fig. 3. Grupo de tumbas rupestres de Torre Quemada II

suelos. En ninguno de los dos yacimientos excavados, en los que con toda certidumbre hubo ocupación altomedieval, han aparecido hoyos para postes o elementos diferentes que sugieran otro tipo de arquitectura doméstica¹⁹. La firmeza para las cimentaciones y la calidad para el suelo que ofrecen las placas rocosas tiene la desventaja de que las instalaciones posteriores suelen despejar el terreno hasta alcanzar la piedra lisa o alisada artificialmente, en lugar de superponer sus edificaciones sobre los estratos precedentes. En otros casos, la elección de vertientes para la colocación de las casas ha conducido a la desaparición de cualquier estructura por efecto de la fuerte erosión.

¹⁸ En general, HAMMEROW, H. (2002).

¹⁹ Cabañas sostenidas con postes: AZKARATE GARAI-OLAUN, A. y QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2001): 28-60; construcciones sobre zócalos de piedra a veces con suelos rehundidos: VIGIL-ESCALERA GUIRAO, A. (2003): 287-291; ID. (2009): 209-215. En Italia, los yacimientos de este periodo presentan estructuras sobre postes similares a las del norte de Europa: FRANCHOVICH, R. y MILANESE, M. (1990).

De este modo, la elección de Torre Quemada para realizar los sondeos estaba condicionada por ser casi el único lugar donde subsistían alineaciones de piedras identificables con muros y sillares que mostraban esquinas y permitían verificar la existencia de habitaciones, todo ello en dos sectores separados entre sí por trescientos metros aproximadamente. Esta zona está formada por una gran afloración de estratos de arenisca, sobre la que los suelos orgánicos que subsisten derivan, precisamente, de la existencia de las dos o tres hileras de sillarejos que forman la base de los muros, que retienen suficiente tierra para sostener una vegetación de matorral ralo y algunos árboles de escaso porte, en particular, pinos. Esta masa de arenisca concluye en un reborde escarpado, producido por la rotura en diaclasas de amplios bloques horizontales de roca. El yacimiento aprovecha el extremo de esta afloración para colocarse encima del curso de la Acequia Vieja de Alcañiz, que recorta la base de esta terraza fluvial. Desde él resulta perfectamente posible cultivar los campos regados en la cota inferior de la acequia en un meandro elevado del Guadalope –lo que, sin duda, influyó decisivamente en la ubicación– y las de una zona abarrancada de secano situada a pocos cientos de metros al NE del yacimiento, que ofrecían los recursos necesarios para la subsistencia de sus habitantes²⁰. El asentamiento está vinculado a zonas de inhumación compuestas por tres pequeños grupos de tumbas labradas en la roca. La distancia entre los yacimientos y los vínculos con los grupos de sepulturas inducen a pensar que se trata de dos poblados distintos, cada uno de ellos con dos o tres edificaciones.

Como se ha sugerido ya, la primera de las excavaciones (Torre Quemada I, septiembre de 2008 y junio de 2009) resultó relativamente

frustrante al sacar a la luz una serie de construcciones que corresponden a una masía medieval, interesante dada la rareza de las investigaciones realizadas sobre esta clase de asentamientos campesinos en periodos avanzados. No obstante, la presencia de algunos centenares de fragmentos de cerámicas reductoras altomedievales en el nivel de ocupación inferior apunta a que la limpieza efectuada por los colonizadores campesinos del siglo XII no fue total y mantuvo en los suelos o en los materiales empleados para el tapial estas huellas de una fase que se remonta a los siglos V-VIII.

La segunda de las excavaciones realizadas en el marco de este proyecto ha tenido como escenario el vecino yacimiento de Torre Quemada II, también asociado, como el anterior, a sendos grupos de tumbas excavadas en la roca. La intervención, que tuvo lugar en junio de 2009, permitió exhumar una proporción apreciable de la única vivienda que parece haber conformado el asentamiento. Su planta, organizada por dos crujías unidas en L en torno a un patio abierto, recuerda fuertemente a la de las alquerías islámicas²¹. Por su parte, el conjunto mueble recuperado en el único nivel que configura su secuencia estratigráfica, aunque también incluye ejemplos de producciones grises altomedievales, de *terra sigillata hispanica tardia* e incluso de *African Red Slip*, está integrado en su mayor parte por ollas claramente emparentadas con los tipos habituales en el *Sarq al-Andalus* desde época emiral²², sin que exista rastro, por el contrario, de formas impermeabilizadas con cubiertas vidriadas, lo que sugiere un abandono del lugar anterior a mediados del siglo X. Existen razones para pensar, por tanto, que lo excavado en Torre Quemada II corresponde a la profunda reforma que una unidad familiar extensa llevó

20 Los yacimientos de Torre Quemada I y II se hallan en las coordenadas 740139'26-4543419'6 en el término de Alcañiz, muy cerca de sus límites con el de Castelserás.

21 BAZZANA, A. (1992).

22 ID. (1986).



Fig. 4. Panorámica de las excavaciones realizadas en Torre Quemada II

a cabo en algún momento de los siglos VII-IX sobre la base de otra implantación anterior, surgida probablemente antes de finalizar el siglo IV (Fig. 4).

UN PAISAJE POSROMANO

A pesar de la continuidad que testimonian los hallazgos durante la prospección de cerámicas tardoantiguas y grises reductoras en algunos yacimientos, lo cierto es que la mayoría de los identificados carece de antecedentes altoimperiales²³. En líneas generales, el hábitat de los siglos VI-VIII no coincide en esta comarca con la distribución del poblamiento anterior y se puede afirmar que la red de granjas de los siglos I-III se reduce durante las dos siguientes centurias a una mínima parte de lo que fue antiguamente una densa malla de explotaciones aisladas. Los nodos de esta red, formados por las *villae*, desa-

parecieron por completo y ninguna de estas residencias rurales sobrevivió al cambio del siglo V, si bien la persistencia de ocupación en Alcañiz el Viejo e incluso la posibilidad de que fuera un centro rector local dotado de algún tipo de edificio religioso²⁴ –algo que sería necesario comprobar–, obliga a ser cautos en este aspecto preciso. La estructura del poder, tal y como se exhibía en la campiña de época romana, desapareció y la que pudo ejercerse desde este núcleo tiene pocas semejanzas con la derivada de las grandes posesiones del final de la Antigüedad. En este sentido, vale la pena señalar que las *villae* del área de Híjar-Urrea de Gaén localizadas se hallan distribuidas por la periferia de las zonas de regadío y, en principio, no adoptan ningún tipo de posición dominante en los espacios locales, lo que significa que tuvieron poca o ninguna trascendencia en la organización altomedieval de las jerarquías poblacionales, que vuelven a ser

²³ Aunque pueden tenerlos ibéricos, si bien, en este caso, se trata de ocupaciones muy distantes en el tiempo.

²⁴ Cf. *infra*.

poderosamente articuladas por los *husun* o fortificaciones andalusíes desde los siglos IX-X.

Es frecuente relacionar el eclipse de los componentes del poblamiento romano con una caída masiva de la población, pero esta creencia depende estrechamente de las dificultades para identificar las cerámicas reductoras y de la fragilidad de las estructuras y materiales empleados en la construcción posromana, que hacen invisibles los asentamientos de la temprana Edad Media²⁵. Cuando se han efectuado prospecciones sistemáticas como las emprendidas en el marco de este proyecto, se multiplica rápidamente la cantidad de establecimientos campesinos encontrados, algo que tampoco es una garantía absoluta de la permanencia de un nivel elevado de población, en especial por que la indefinición cronológica de las cerámicas hace que sea imposible averiguar si todos –o qué parte– de los yacimientos son coetáneos²⁶. La prospección, sin embargo, no ha permitido por ahora resolver el problema de la jerarquía de los hábitats, si es que existe, con la salvedad de Alcañiz el Viejo, ya mencionada, pero que todavía permanece en la penumbra.

Describir el poblamiento altomedieval de las cuencas medias de los ríos Martín y Guadalupe es relativamente sencillo. Está constituido por una pléyade de pequeñas aglomeraciones campesinas de carácter residencial, que tienen adosados reducidos cementerios parentelares, y que se componen de construcciones muy elementales con muros de piedra y tapial y cubiertas de paja. Se distribuyen sobre –o se emplazan muy cerca de– las acequias que, en la ribera del Martín son fundamentalmente de meandro, es

decir, una canalización de algunos cientos de metros que recorta la curva del álveo del río por la parte superior para facilitar la irrigación de algunas hectáreas, nunca demasiadas²⁷. La Acequia Vieja de Alcañiz, que drena el Guadalupe, tiene una capacidad infinitamente mayor que estas conducciones sencillas, pero funciona como un eje articulador del espacio exactamente igual: los asentamientos se disponen a lo largo de su trayectoria cada pocos cientos de metros, con la finalidad de cultivar los campos situados inmediatamente debajo de la acequia. La diferencia radica en que las acequias de meandro no exigían inversiones ni saberes tecnológicos muy sofisticados, de manera que eran rehechas con frecuencia, mientras que la gran acequia alcañizana era una infraestructura fósil que, sin embargo, resultaba extremadamente útil y que posiblemente requería fórmulas de disciplina colectiva para mantenerla en activo.

En esta región, la agricultura de secano es complementaria del regadío y carece de sentido sin ella, enunciado que se puede expresar de otro modo diciendo que no existe poblamiento fuera de las primeras terrazas fluviales. Las prospecciones sistemáticas y las comprobaciones de yacimientos permiten asegurar que no hay vestigios de este periodo una vez que nos adentramos en los terrazgos secos. La ocupación de estos ambientes semiáridos se pospondrá hasta el siglo XIII y, en muchos casos, hasta el crecimiento agrario del final del periodo moderno. Así pues, los hábitats campesinos de los siglos V-IX se apiñan junto a las acequias, muy cerca unos de otros, hasta el punto de que la distancia media entre ellos no supera los 500 m, un indicador

25 FRANCOVICH, R. (2004): 5-8, sugiere que la invisibilidad de los yacimientos altomedievales es consecuencia de la temprana formación de aldeas en contraste con la dispersión característica del hábitat tardorromano; de este modo, los núcleos quedan ocultos por la continuidad de la ocupación o no son encontrados por los arqueólogos allí donde los buscan.

26 A título comparativo, cf. ZONA ARQUEOLÓGICA, 8 (2006), dossier que muestra la riqueza de descubrimientos de la región madrileña.

27 Los cuatro yacimientos de *Martín II-V* explotan uno de estos meandros, cercano a la desembocadura con el Ebro, que abarca 19 ha. LALIENA, C. y ORTEGA, J. (2005): 157-160.

claro del grado de dispersión que alcanzan y de la profunda asociación con los campos de cultivo inmediatos. Esta densidad de yacimientos, sin embargo, debe ser interpretada con cautela, puesto que la cerámica no permite discernir su cronología y existe obviamente la posibilidad de observar varias generaciones sucesivas de asentamientos campesinos. En todo caso, es improbable que hubiera menos de un establecimiento cada kilómetro de recorrido de estas acequias en cualquier momento de este periodo, una articulación del espacio que garantiza una conclusión general importante: en el Ebro medio, la explotación agraria no sufrió en absoluto un colapso –como se podría imaginar con la supuesta caída de la población que, también hipotéticamente, rebajaría a niveles ínfimos los núcleos de poblamiento rural–. Por el contrario, las tierras de cultivo siguieron adscritas a una nueva serie de unidades de residencia campesinas, con pocos lazos con las antiguas, pero firmemente ancladas en la gestión de los espacios irrigados, tanto de grandes dimensiones –entre los que destaca la hoya de Alcañiz– como los de reducido tamaño, sin duda los más abundantes, enhebrados como cuentas de un rosario a lo largo de las curvas de ambos ríos.

Esta continuidad tiene una expresión concreta singularmente interesante en la producción industrial de aceite. El descubrimiento de grandes muelas de almazaras –en Martín II, cerca de la desembocadura del río de este nombre, y en Torre Carbó II, en La Redehuerta–, así como de contrapesos de piedra para las grandes vigas que prensan la aceituna –en Martín III y en Torre Baquero–, apunta a que este tipo de equipamientos estaban en uso a lo largo de este periodo. La cuestión que se plantea y que es, por el momento, difícilmente resoluble ra-

dicada en si estos molinos eran comunitarios, de manera que transformaban el producto de varias parentelas (y agrupaciones residenciales) próximas, o si respondían a una propiedad individualizada, que nos mostraría la existencia de una jerarquía social y, tal vez, una capacidad para mantener contactos comerciales externos a través del aceite.

Las almazaras constituyen la única evidencia material conservada de un potencial productivo superior al de la mera autosuficiencia, lo que no significa que necesariamente estas células campesinas se hallasen en este nivel. La arqueología mediterránea excluye casi cualquier guía para evidenciar la desigualdad social que no sea monumental o cerámica, pero eso no autoriza a asegurar que los intercambios y la estratificación social fueran absolutamente inexistentes²⁸. Ahora bien, la fabricación de la cerámica indica la posesión de un paquete tecnológico efectivo pero limitado. Las piezas, de modelado muy simple, llevado a cabo con un torno pequeño de giro lento, sin decoración ni detalle alguno ajeno a la pura funcionalidad, se cocían en hornos bajos habilitados para elaborar unas pocas jarras y ollas cada vez, con largas postcocciones que, en general, son un síntoma de inseguridad técnica²⁹. Es poco probable que otro tipo de manufacturas locales, como el tejido o la metalurgia, disfrutasen de un nivel tecnológico superior y es obvio que si las familias campesinas hubieran dispuesto de mayores recursos –proporcionados por una agricultura orientada hacia la producción de excedentes–, seguramente podrían haber obtenido cerámicas foráneas de mejor calidad. En resumen, las cerámicas muestran la existencia de un marco doméstico de producción artesanal que es perfectamente congruente con una actividad agraria circunscrita sobre

28 VIGIL-ESCALERA GUIRAO, A. (2009) intenta mostrar cómo ligeros matices en la configuración de las casas delimitan diferencias sociales apreciables, siempre en yacimientos excavados a gran escala, que autorizan a observar estas peculiaridades.

29 PEACOCK, D. P. S. (1982).

todo a garantizar la pervivencia de estas parentelas campesinas.

Finalmente, la dispersión de los puntos de enterramiento, con agrupaciones de tumbas de poca entidad, se alinea con esta perspectiva de conjunto. Hemos subrayado el hecho de que esta intensa fragmentación de los espacios mortuorios está firmemente ligada a la diseminación de los hábitats, y que existe una conexión topográfica que se puede considerar sistemática entre estas necrópolis y las casas de los cultivadores. Pero el aspecto más sobresaliente de estas sepulturas excavadas en las placas de arenisca es su emplazamiento dominando las zonas de trabajo, los campos. Existe siempre una intensa relación visual entre estas dos realidades. Las tumbas están en muchas ocasiones colocadas en el extremo mismo de los cantiles de arenisca, sobrevolando las tierras de labor y siendo, al mismo tiempo, perfectamente observables desde ellas. No es fácil sustraerse a la idea de que la elección de estas lastras para colocar los restos de los difuntos deriva de una cierta forma de apropiación familiar de sectores de los terrazgos irrigados, aquellos que están bajo la tutela de los antepasados, inhumados en tumbas impecables y que revisten un aire monumental –por su posición en los elementos dominantes del paisaje, por su voluntad de durar, por el coste relativo de tallar la roca en contraste con la apertura de una fosa en tierra, etc.– Esta dispersión de las sepulturas es muy significativa, puesto que parece obvio que los grandes cementerios de la meseta corresponden a realidades sociales comunitarias³⁰, mientras que esta ordenación del espacio sepulcral del valle medio del Ebro debe asociarse a fórmulas de relación social más laxas³¹.

PROBLEMAS Y CONCLUSIONES

La descripción desarrollada hasta aquí de la estructura del poblamiento altomedieval de un importante sector del Ebro central propone una sociedad campesina alejada de las sedes del poder, esencialmente las ciudades episcopales, abstraída de los declinantes circuitos comerciales –basados en las manufacturas de lujo–, e indiferenciada internamente, en la medida en que carecemos de síntomas palmarios de la expresión material de la superioridad social. No hace falta insistir en que este panorama manifiesta la facies regional de fenómenos generales: la disminución de la calidad de los componentes básicos del consumo campesino; la pérdida de ambición exhibitoria de los grupos dominantes; la reorganización de la distinción –entendida como capital simbólico– alrededor de otros elementos ajenos a la riqueza arquitectónica. Pero es indudable que un espacio agrario de una razonable fertilidad difícilmente podía permanecer ajeno a cualquier proceso, interno o externo, de vertebración social. En este sentido, la aparición de hebillas decoradas –en Val de Urrea y en la necrópolis de la Virgen de la Peña en el valle del Martín y en Torre Llopis II en el Guadalupe– pone de relieve que la transformación de los códigos de la vestimenta, que reflejan a su vez el cambio cultural que afecta a buena parte de la población, incluida la rural, también es perceptible en este contexto específico³². Eso equivale a decir que al menos una parte del campesinado de la región estaba en condiciones de experimentar influencias culturales muy genéricas pero efectivas y, además, que se procuraba objetos suntuarios no producidos localmente. Objetos que, en último término, adornaban sus despojos al des-

30 Cf. los trabajos sobre las necrópolis de la región de Madrid-Toledo reunidos en ZONA ARQUEOLÓGICA (2006): 517-580.

31 Discute estos problemas MARTÍN VISO, I. (2007): 21-48.

32 LALIENA, C. y ORTEGA, J. (2005): 99-104 (ajueros de la zona del río Martín) y BENAVENTE SERRANO, J. A. (1987): 50-51 y 100 (hebillas y broches procedentes de yacimientos de La Redehuerta de Alcañiz); WICKHAM, C. (2009): 266-267.

cender a la tumba y muestran, por tanto, que un cierto tipo de jerarquización social se revelaba a través de estos detalles externos.

La figura de un clérigo revestido de ropas talaras y con sendos báculos a ambos lados, esquemáticamente trazada en un capitel procedente de La Redehuerta cerca de Alcañiz, cuyo origen exacto no puede verificarse por tratarse de una donación anónima, deja claro que hubo un edificio religioso en algún punto de esta zona, que la prospección no ha conseguido reconocer³³. Parece muy verosímil que esté oculto en algún lugar del yacimiento de Alcañiz el Viejo, que, como se ha dicho, mantiene una ocupación continuada desde los siglos I al XII y que, con toda certeza, asume en diversos momentos la cabecera del poblamiento de este tramo de la cuenca del Guadalupe³⁴. A la expectativa de confirmar la presencia de un edificio religioso, este aspecto crucial debe dejarse en suspenso por el instante.

Los avances recientes de la arqueología de este periodo están cambiando rápidamente nuestra imagen de las sociedades tardoantiguas

y altomedievales. Este proyecto es una contribución distinta a la mayoría de los trabajos en vías de desarrollo por la consciente limitación de sus objetivos y por la estricta selección previa de las zonas analizadas. Por tanto, es lógico que ofrezca una información distinta de la que proporcionan investigaciones derivadas de excavaciones de grandes superficies, arrabales urbanos o edificios monásticos³⁵. Desde este punto de vista, ha permitido detectar el final de los flujos mercantiles y el repliegue de la región sobre sí misma, la importante discontinuidad que se produce en los establecimientos campesinos durante el siglo V, el aspecto que revisten éstos, la ocupación agraria y la perduración de la herencia antigua en la explotación de las áreas irrigadas, la reorganización de las estructuras familiares alrededor de un parentesco denotado por los sistemas de enterramiento, la relación de la posesión de la tierra con este modelo de parentesco y de asociación con los ancestros y, finalmente, la ausencia fantasmal del poder, religioso, político o social, cuya presencia no se concreta en el registro material.

33 MARCO, F. (1989): 180-182.

34 Las tentativas realizadas durante las prospecciones del río Martín para localizar posibles asentamientos en altura, fortificados o cuando menos con capacidad para polarizar socialmente el territorio circundante, no dieron resultado. Tal vez la explicación reside en la continuidad bajo localidades actuales, como Híjar, que ocupan posiciones excelentes desde este punto de vista. Se trata de una encuesta a proseguir, a la vista de los hallazgos en otras regiones mediterráneas: SCHNEIDER, L. (2007): 13-40 y FRANCOVICH, R. y HODGES, R. (2003), resumen los avances recientes.

35 Sin pretensión alguna de ser exhaustivos, *vid.*: VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2007): 239-284; ARIÑO GIL, E., RIERA i MORA, S. y RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, J. (2002): 283-309; QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2006): 49-94; ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J. M. y GÓMEZ LAGUNA, A. J. (2009): 45-89; GURT i ESPARRAGUERA, J. M. (2007): 203-232.

BIBLIOGRAFÍA

- ARIÑO GIL, E. y DÍAZ, P. C. (2003): «Poblamiento y organización del espacio. La Tarraconense pirenaica en el siglo VI», *Antiquité Tardive*, 11: 223-237.
- ARIÑO GIL, E., RIERA I MORA, S. y RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, J. (2002): «De Roma al medioevo. Estructuras de hábitat y evolución del paisaje vegetal en el territorio de Salamanca», *Zephyrus*, LV: 283-309.
- AZKARATE GARAI-OLAUN, A. y QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2001): «Arquitectura doméstica altomedieval en la Península Ibérica. Reflexiones a partir de las excavaciones arqueológicas de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz, País Vasco», *Archeologia Medievale*, XXVIII: 25-60.
- AZUARA GALVE, S. y VILLARGORDO ROS, C. (2007): *La villa romana de La Loma del Regadío (Urrea de Gaén)*, Zaragoza.
- BAZZANA, A. (1986): «Essai de typologie des ollas valenciennes», en *II Coloquio Internacional de Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental*, Madrid, pp. 93-98.
- (1992) *Maisons d'Al-Andalus. Habitat Médiévale et Structures du peuplement dans l'Espagne Orientale*, Madrid, 2 vols.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (2004): «La necrópolis visigoda e hispanovisigoda (siglo VI-años 711-714). Las Lastras de San José (Albalate del Arzobispo, Teruel)», *Cauce. Boletín informativo y cultural del Parque Cultural del Río Martín*, VI. 16: 14-29.
- BENAVENTE SERRANO, J. A. (1987): *Arqueología en Alcañiz. Síntesis de Arqueología e Historia de Alcañiz y su entorno*, Zaragoza.
- BENAVENTE SERRANO, J. A. y THOMPSON LLISTERRI, T. (2006): «Avance al estudio de la historia de los regadíos en el Bajo Aragón: fuentes arqueológicas y documentales», *Boletín del Bajo Aragón*, 3: 9-145.
- CASTELLANOS, S. (1998): *Poder social, aristocracia y hombre santo en la Hispania visigoda. La Vita Aemiliani de Braulio de Zaragoza*, Logroño.
- CAU, M. Á., GIRALT, J., MACÍAS, J. M., PADILLA, J. I. y TUSET, F. (1997): «La cerámica del nordeste peninsular y las Baleares entre los siglos V-X», en *La céramique médiévale en Méditerranée. Actes du 6e congrès de l'AICEM2*, Aix-en-Provence, pp. 173-191.
- CORCORAN, S. (2003): «The donation and will of Vincent of Huesca: latin text and english translation», *Antiquité Tardive*, 11: 215-221.
- CHAVARRÍA, A. (2007): *El final de las «villae» en Hispania (siglos IV-VIII)*, Turnhout, Brepols.
- ESCRIBANO PAÑO, M. V., FATÁS CABEZA, G. et al. (2001): *La Antigüedad Tardía en Aragón (284-714)*, Zaragoza.
- DÍAZ MARTÍNEZ, P. C. (1998): «El testamento de Vicente: propietarios y dependientes en la Hispania del siglo VI», en M. J. Hidalgo, D. Pérez y M. J. R. Hervás (eds.) *Romanización y reconquista en la Península Ibérica: nuevas perspectivas*, Salamanca, pp. 257-270.
- FRANCOVICH, R. (2004): «Villaggi dell'altomedioevo: invisibilità sociale e labilità archeologica», en M. Valenti, *L'insediamento altomedievale nelle campagne toscane: paesaggi, popolamento e villaggi tra VI e X secolo*, Florencia, pp. 9-22.
- FRANCOVICH, R. y MILANESE, M. (1990): *Lo scavo archeologico di Montarrenti e i problemi dell'incastellamento medievale. Esperienze a confronto*, Florencia.
- FRANCOVICH, R. y HODGES, R. (2003): *Villa to Village. The Transformation of the Roman Countryside in Italy, c. 400-1000*, Londres.
- GASCA COLOBRANS, M. (1990): «Algunos aspectos sobre el poblamiento romano en los términos de Caspe y Chirprana (Zaragoza)», en *Estado actual de la arqueología en Aragón. II. Comunicaciones*, Zaragoza, pp. 199-211.
- GURT i ESPARRAGUERA, J. M. (2007): «Complejos eclesiásticos no episcopales. Función y gestión», en J. López Quiroga, A. M. Martínez Tejera y J. Morín de Pablos (eds.), *Monasteria et Territoria. Elites, edilicia y territorio en el Mediterráneo medieval (siglos V-XI)*, BAR International Series, Oxford, pp. 203-232.
- HAMMEROW, H. (2002): *Early Medieval Settlements. The Archaeology of Rural Communities in Northwest Europe*, Oxford.
- HERNANDEZ VERA, J. A. y BIENÉS CALVO, J. J. (2003): «Cerámicas hispano-visigodas y de tradición en el Valle Medio del Ebro», en L. Caballero, P. Mateos y M. Retuerce (eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad (Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXVIII)*, Madrid, pp. 207-319.
- LALIENA, C. y ORTEGA, J. (2005): *Arqueología y poblamiento. La cuenca del río Martín en los siglos V-VIII*, Zaragoza.
- LALIENA, C., ORTEGA ORTEGA, J. y BENAVENTE SERRANO, J. A. (2007): «Los problemas de escala y la escala de los problemas: algunas reflexiones sobre el poblamiento altomedieval del Bajo Aragón», en Ph. Sénac (ed.), *Villa 2. Villes et campagnes de Tarraconaise et d'Al-Andalus (VIe-XIe siècle): la transition*, Toulouse, pp. 249-262.
- LALIENA, C. (e. p. a): «Poblamiento, estructuras sociales y poder en el Valle Medio del Ebro: los husun de la región y el ejemplo de La Redehuerta, Alcañiz (Teruel)», en Ph. Sénac (ed.), *Villa 3. Historia y arqueología de las sociedades del Valle del Ebro (siglos VII-XI)*, Toulouse.
- (e. p. b): «Estructuras agrarias y despoblados de los siglos XII y XIII en el Bajo Aragón feudal», en *Els espais de secà. IV Curs Internacional d'Arqueologia Medieval*, Lérida.

- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. (1985): *Terra sigillata hispánica tardía decorada a molde de la Península Ibérica*, Valladolid.
- MARCO SIMÓN, F. (1989) «Objetos escultóricos en la colección arqueológica de los P. P. Escolapios de Alcañiz», en *Catálogo de la colección arqueológica de los Padres Escolapios de Alcañiz (Teruel)*, Zaragoza.
- MARTÍN RODRIGO, J. (1987): «Informe de las excavaciones realizadas en el yacimiento romano 'Camino de la Vega de Albalaté', Calanda (Teruel)», en *Arqueología Aragonesa 1985*, Zaragoza, pp. 121-125.
- MARTÍN VISO, I. (2007): «Tumbas y sociedades locales en el centro de la Península Ibérica en la Alta Edad Media. El caso de la comarca de Riba Côa (Portugal)», *Arqueología y Territorio Medieval*, 14: 21-48.
- PAZ PERALTA, J. (1991): *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d.C. en la provincia de Zaragoza*, Zaragoza.
- (2002): «La Antigüedad Tardía», *Caesaraugusta*, 75: 539-592.
- PEACOCK, D. P. S. (1982): *Pottery in the Roman World: an ethnoarchaeological approach*, Londres-Nueva York.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2006): «La génesis del paisaje medieval en Álava: la formación de la red aldeana», *Arqueología y Territorio Medieval*, 13: 49-94.
- REYNOLDS, P. (2005): «Hispania in Late Roman Mediterranean and Trade» en K. Bowes y M. Kulikowsky (eds.), *Hispania in Late Antiquity: Current Perspectives*, Leiden-Boston, pp. 369-485.
- ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J. M. y GÓMEZ LAGUNA, A. J. (2009): «Intervención arqueológica en la Vega Baja de Toledo. Características del centro político y religioso del reino visigodo», en L. Caballero Zoreda, P. Mateos Cruz y M. A. Utrero Agudo (eds.), *El siglo VII frente al siglo VIII: arquitectura*, Madrid, pp. 45-89.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (2003): *La Malena (Azuara, Zaragoza). Precedentes y evolución de una villa tardorromana en el Valle Medio del Ebro*, Azuara (Zaragoza).
- SCHNEIDER, L. (2007): «Cités, campagnes et centres locaux en Gaule narbonnaise aux premiers siècles du Moyen Âge (Ve-IXe s.): une nouvelle géographie, de nouveaux liens», en Ph. Sénac (ed.), *Villa 2. Villes et campagnes de Tarragonaise et d'Al-Andalus (VIe-XIe siècle): la transition*, Toulouse, pp. 13-40.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2003): «Arquitectura de tierra, piedra y madera en Madrid (ss. V-IX d.C.). Variables materiales, consideraciones sociales», *Arqueología de la Arquitectura*, 2: 287-291.
- (2007): «Granjas y aldeas altomedievales al norte de Toledo (450-800)», *Archivo Español de Arqueología*, 80: 239-284.
- (2009): «El poblamiento rural del sur de Madrid y las arquitecturas del siglo VII», en L. Caballero Zoreda, P. Mateos Cruz y M. A. Utrero Agudo (eds.), *El siglo VII frente al siglo VIII: arquitectura*, Madrid, pp. 205-230.
- WICKHAM, C. (2009a): *Una historia nueva de la Alta Edad Media. Europa y el mundo mediterráneo, 400-800*, Barcelona (= *Framing the Early Middle Ages. Europe and the Mediterranean, 400-800*, Oxford, 2005).
- (2009b): *The Inheritance of Rome. Illuminating the Dark Ages, 400-1000*, Londres.
- ZONA ARQUEOLÓGICA, 8 (2006): *La investigación arqueológica de la época visigoda en la Comunidad de Madrid*, J. Morín de Pablos (ed.), Madrid.

